

**01** Douglas Gordon: 'Selfportrait as Kurt Cobain, as Andy Warhol, as Myra Hindley, as Marilyn Monroe' (detail) 1996

**02** Jeff Koons: 'Louis XIV', 1986



**Reflexión** Douglas Gordon explora, con autorretratos propios y ajenos, la necesidad del artista de perpetuarse a través del arte

## Espejos y tumbas

**Douglas Gordon y otros artistas**  
**The VANITY of Allegory**  
DEUTSCHE GUGGENHEIM BERLÍN

Unter den Linden, 13/15  
Tel. (0)30-20-20-93-0  
Hasta el 9 de octubre  
Hasta el 9 de octubre

**PERE PARRAMON**

Empecemos con un rodeo, que es lo que le gusta a Douglas Gordon. Cuando Cristina de Suecia encargó a Bernini un espejo alegórico, pocos sospechaban que el resultado sería un *memento mori*: la pieza representó al tiempo destructor levantando el velo que desenmascara la verdad (menuda gracia contemplarse bajo tan siniestra figura). La imagen que muchos conservamos de la reina de marras es la de Greta Garbo en *Queen Christina* (Mamoulian, 1933), una actriz que, curiosamente, pasó sus últimos años ocultando su decrepitud, huyendo del espejo de Bernini.

Mediante autorretratos más o menos velados, propios y ajenos, Douglas Gordon (Glasgow, 1966) rastrea en el Deutsche Guggenheim la presencia de la vani-

el diseño del anterior; entre una pieza y otra viene a la mente la simpática frase pintada por Valdés Leal en la filacteria de un cuadro del siglo XVII: "Finis gloriæ mundi". En aparente oposición –en realidad, íntimamente relacionado–, Jeff Koons, su majestad del *kitsch*, vulgariza lo que en origen se pensó para eternizar con el busto plateado de *Louis XVI* (1986). Cadáveres e ironía.

Pero no todo es tan explícito. También están los sutiles y los retorcidos. Entre los primeros, la hermosa lectura de Gordon sobre el *San Sebastián* de Perugino (1494), todo un autorretrato encubierto –lo revela la flecha clavada en el cuello del santo, adornada nada menos que con la firma del autor–. Entre los segundos, Roni Horn disfraza de vivos a los muertos: el búho de sus fotografías

### Dos leitmotiv articulan la propuesta: lo especular, relacionado con la búsqueda de la identidad, y los símbolos afines a la muerte

dad en la alegoría y la necesidad de perpetuarse a través del arte. Dos leitmotiv articulan la propuesta: lo especular, relacionado con la búsqueda de la identidad –de ahí que los artistas vayan pareados y que un enorme espejo lo domine todo–, y los símbolos afines a la muerte, desde el esqueleto al espejo otra vez, heraldo de la caducidad. Así, la sala de exposiciones berlinesa se transforma en panteón (aunque con cine incluido). Ocupando toda una pared y a modo de epitafio, Lawrence Weiner reza en inglés "Tierra a la tierra, cenizas a las cenizas, polvo al polvo" (1970). Uno casi lamenta no haber traído flores.

#### Sonrisas guasonas

Luego están las calaveras y sus sonrisas guasonas. Robert Mapplethorpe, el de las flores fálicas y los penes florecientes, proporciona un par de ejemplos que nada tienen de festivo: el retrato de un cráneo y el autorretrato tenebrista en el que sólo se distingue el rostro expectante y la mano que empuña un bastón rematado por una calavera; un año después de realizar esta fotografía, murió. No menos inquietante, el dueto formado por un autorretrato de 1919 de Man Ray (sólo se le ve el cogote rasurado en forma de estrella) y *Proposal for a Posthumous Portrait* (Gordon, 2004), consistente en una calavera trepanada siguiendo

no se aprecia difunto hasta llegar al título (*Dead Owl*, 1997).

Como en cualquier sepultura familiar, la unidad se huele en el aire. Gordon y la comisaria Nancy Spector consiguen la coherencia entre artistas diversos (Barney, Hirst, Gober, Horn...). En este osario aún late la búsqueda de la identidad, sin la cual hay poco que hacer ante la futilidad de la existencia. En el caso de Gordon, la estrategia consiste en esparcir pistas sobre las muchas facetas de su yo –pese a lo contemporáneo, se le puede aplicar un epíteto que ya ostentaba Ulises: polytropos, "el de las muchas tretas"–. En *Selfportrait as Kurt Cobain, as Andy Warhol, as Myra Hindley, as Marilyn Monroe* (1996) riza el rizo autorretratándose como cantante disfrazado de artista en el papel de asesina imitando a una actriz. Duchamp y Warhol (travestido), también presentes, se convierten en vecinos de cripta y antepasados de excepción. Viva las muñecas rusas. Los artistas reunidos en estas exequias no declinan verse reflejados en ese espejo que la Garbo rechazó. Ahora es el turno del público. Mientras cada uno decide, dejemos en el aire unos versos de William Shakespeare que vienen muy a cuento: "Tu espejo te mostrará como se marchitan tus gracias, / tu cuadrante, cómo se disipan tus preciosos minutos". |

Escultura / fotografía

# Retratos de aves y hierbas

**Efraïm Rodríguez**  
**Estruços**  
**Manel Armengol**  
**Rebrats d'herbes**  
INSTITUT BOTÀNIC DE BARCELONA

Parc de Montjuïc  
Tel. 93-289-06-11  
Martes a domingo de 12 a 17 h.  
Hasta el 18 de diciembre

**JUAN BUFILL**

Retratos de seres no humanos, retratos fotográficos de hierbas y retratos escultóricos de ese ave grande y rara llamada avestruz: esto es lo que se expone en la doble muestra que presenta el Institut Botànic de Barcelona, situado entre el estadio y el castillo de Montjuïc. De la flora se encarga el fotógrafo Manel Armengol y de la fauna el escultor Efraïm Rodríguez (Valencia, 1971).

El objetivo era ofrecer visiones no científicas, sino artísticas de la naturaleza, pero el artista tiende a sugerir varios aspectos a la vez. En este caso, tanto el fotógrafo como el escultor se han mantenido en la representación figurativa. Armengol expone 88 fotos en blanco y negro, una serie que es un reportaje descriptivo. Son plantas recogidas en el campo, en el Alt Empordà, cuyas formas pueden ser maravillosas, pero normalmente no son objeto de atención y se pierden en la vaguedad de las sensaciones propias de un paseo distraído. El fotógrafo las rescata de la distracción general y trata a las plantas como a individuos, con identidad y particularidades. Les concede esa atención desinteresada, antipráctica, que pedía Bergson a los artistas en su ensayo *La risa*.

Son fotos de estudio, clásicas, cuyo antecedente más claro es la obra de Karl Blossfeldt (1865-1932), pero Armengol ha procurado distinguirse de este y otros maestros del retrato vegetal, y ofrece desenfoques, encuadres o iluminaciones parciales, o fija su atención, por ejemplo, en unas bifurcaciones escuálidas o en una espina aislada que aparece monumental, o bien en las trayectorias de los tallos al crecer, tal vez para mostrar la forma como biografía.

Efraïm Rodríguez, en sus cuatro grandes estatuas de avestruces, mezcla hiperrealismo y extrañeza, hace en la escultura lo que el Doctor Frankenstein hacía (en la ficción) en la anatomía humana: un ensamblaje de trozos heterogéneos que configuran un individuo extraño. De este modo, añade irrealidad a lo real-irreal, que es el avestruz. A mí este ave que no vuela se me aparece como un gran estómago con patas, un aparato digestivo emplumado, inverosímil. Incluso ese supuesto largo y grácil cuello no deja de ser, si bien se mira, un esófago exagerado, coronado por una cabeza con cerebro diminuto. Efraïm Rodríguez pone el énfasis en la representación tanto como en lo representado. Articula contrastes entre unos aspectos o fragmentos realistas y otros antirrealistas o con huecos. La anatomía de uno de sus avestruces puede incluir un hueso verdadero de este ave, pero el esternón puede ser una gran pala de cavar, el muslo una pata de mesa, el ojo una pieza de bicicleta estática y la cola una silla de oficina. Si las plantas de Armengol son formas aisladas y aparecen como individuos, las aves de Efraïm Rodríguez tienden a lo fragmentario y a la mezcla extrema y muestran al animal convertido en máquina, en objeto. |



'Ostrich ducking', 2004, de Efraïm Rodríguez, y 'Arundo donax', de M. Armengol